



**GARN**  
GLOBAL ALLIANCE FOR  
THE RIGHTS OF NATURE

## Respuesta de la Alianza Global por los Derechos de la Naturaleza a la presente crisis

Durante algún tiempo ya, la Alianza Global por los Derechos de la Naturaleza (GARN) junto con muchos pueblos indígenas, científicos, líderes y lideresas de movimientos sociales y académicos, han advertido, que la humanidad está viviendo peligrosamente fuera de balance, contra las leyes naturales de la Madre Tierra. Con los impactos de COVID-19, ahora enfrentamos la mayor crisis de salud global que hemos visto en un siglo; pero esto no es sólo una crisis de salud - es sistémica y se evidencia una crisis económica y social, en donde se revelan y se magnifican las desigualdades subyacentes y las injusticias de nuestra sociedad.

Este virus es selectivo; y también lo es la respuesta. Ataca sobre todo a aquellos con inmunodeficiencias (a los ancianos y a aquellos con problemas previos de salud respiratoria y otras condiciones) pero también revela las asimetrías de las sociedades y expone los defectos inherentes del sistema económico y capitalista neoliberal, afectando de manera desproporcionada a los más vulnerables (indígenas, personas sin hogar, migrantes, personas en situaciones de violencia doméstica y personas sin empleo estable). Si alguna vez existió un momento para repensar nuestras sociedades y nuestra dependencia en un sistema industrial globalizado, es ahora. Las raíces socioambientales de la pandemia están siendo ignoradas, especialmente por los medios de comunicación, y mientras tanto, también se propaga un discurso bélico y peligroso. Ante esta negligencia, se ha vuelto urgente destacar las verdaderas causas de la pandemia; y entender el problema desde nuestra relación desequilibrada con la naturaleza, y así, elevar nuestras voces y escribir una nueva historia.

Este virus está reforzando lo que los pueblos indígenas han estado diciendo durante mucho tiempo: necesitamos reconectarnos con la naturaleza y restaurar una relación respetuosa con la Madre Tierra. Los problemas ecológicos que nos enfrentamos hoy en día - la deforestación a gran escala, la pérdida de la biodiversidad, la extinción masiva de especies, el cambio climático - no son ajenos a la actual pandemia. Es importante recordar que tanto el coronavirus como la incapacidad de las sociedades en todo el mundo para responder adecuadamente al mismo, son el resultado directo de las prácticas humanas insostenibles. La caza furtiva de animales salvajes y el comercio de carne silvestre permiten que enfermedades desconocidas se propaguen desde las poblaciones animales a las humanas; la contaminación del aire hace que los humanos sean más vulnerables a las enfermedades respiratorias e incluso puede contribuir a la difusión de patógenos en el aire. La densidad de



**GARN**  
GLOBAL ALLIANCE FOR  
THE RIGHTS OF NATURE

población insostenible de las zonas urbanas garantiza que cualquier enfermedad con un alto grado de virulencia se convierta inmediatamente en una pandemia.

Ya estamos viendo la respuesta de la Naturaleza a la pausa en las actividades humanas que la crisis del COVID-19 ha forzado; sus consecuencias son fácilmente visibles, incluso a simple vista. Se han detenido alrededor de 191,000 vuelos diarios, y las cuarentenas en todo el mundo han resultado en una importante disminución en el uso de combustibles fósiles, lo que lleva a una reducción en las emisiones globales de gases de efecto invernadero, especialmente NO<sub>2</sub> y CO<sub>2</sub>. Las personas y las comunidades de todo el mundo están buscando soluciones a la pandemia, además de mirar más allá de las cuarentenas.

Esta crisis ha demostrado nuestro profundo nivel de interconexión; ha demostrado la fuerza del espíritu humano, nuestra capacidad de unirnos para cuidarnos unos a otros, y la capacidad que tiene la naturaleza de sanar y recuperarse cuando disminuimos la velocidad.

Por otro lado, sin embargo, también ha mostrado cómo los gobiernos y las corporaciones están dispuestos a aprovechar la crisis para promover sus propios intereses y sus ganancias, incluso en medio de la miseria humana generalizada y la recesión económica que se avecina. Muchas compañías y estados extractivistas han aprovechado la oportunidad para presionar por regulaciones ambientales más bajas, para inhibir la protesta social y para desviar el escrutinio de sus actividades. Otras tendencias alarmantes incluyen la vigilancia totalitaria, el aislamiento nacionalista y el control de "big data".

La Alianza Global por los Derechos de la Naturaleza, una red global de más de 300 organizaciones en todo el mundo que trabajan para reconocer y respetar los Derechos de la Naturaleza, se está movilizándose a sí misma y a sus miembros para abordar esta crisis en este momento histórico. Ahora es el momento de transformar la conciencia humana, rediseñar las estructuras económicas y sociales fallidas y consumistas, y crear un marco para vivir en armonía con la Naturaleza basada en el reconocimiento de los Derechos de la Madre Tierra. GARN se adaptará a la situación actual, trabajará virtualmente y seguirá cultivando el conocimiento a través de plataformas y diálogos en línea sobre los Derechos de la Naturaleza, contando la historia desde esta perspectiva.

Tenemos que entender que, considerando todo, el coronavirus no es el peor en lo que respecta a las pandemias. Si un virus apareciera con una tasa similar de infección y período de incubación, pero una mayor tasa de mortalidad, eliminaría a la humanidad. Si la sociedad humana no cambia sus prácticas, es solo cuestión de tiempo antes de que esto suceda. Si no



**GARN**  
GLOBAL ALLIANCE FOR  
THE RIGHTS OF NATURE

es un virus, la Madre Tierra encontrará la manera de hacernos desaparecer si es que seguimos destruyéndola. Necesitamos aprobar leyes que minimicen esta posibilidad y otorguen derechos a la Naturaleza.

Las leyes que reconocen Derechos de la Naturaleza son las normas del futuro: a diferencia de la mayoría de la legislación existente, no se preocupan por mantener la estabilidad económica a corto plazo, sino de garantizar la supervivencia a largo plazo de la especie humana. Lo que está en juego es nada menos que eso. Ya no nos podemos dar el lujo de dar por sentado nuestra existencia en este planeta, ni, de hecho, la vida en este planeta como tal, y necesitamos una legislación que esté a la altura de la tarea. Por lo tanto, GARN hace un llamado a la sociedad civil y a los gobiernos en todas las escalas: local, regional y nacional, para que reconozcan los Derechos de la Naturaleza tal cual se reconocieron los Derechos Humanos relacionados (el derecho a la atención médica, agua limpia, medio ambiente saludable), y adoptar de inmediato leyes que reconozcan estos derechos inherentes, y que nos alejen de nuestra propia destrucción y la destrucción del planeta que es nuestro único hogar.

Ahora que hay silencio, escuchemos lo que la Naturaleza nos quiere decir.